



# Manifestaciones literarias del XIX en Paraguay: la revista *La Aurora*

José Vicente Peiró

**e**l aislamiento histórico del Paraguay ha impedido que conozcamos la mayor parte de sus obras literarias. Y si bastante ignoradas resultan las del siglo XX, no lo son menos las del XIX, y, en concreto, sus manifestaciones románticas. De hecho, Emilio Carilla cita sólo a dos paraguayos, que, si bien son exponentes de ideas románticas, no son creadores literarios: el dictador Francia y Juan A. Gelly<sup>1</sup>. Ambos presentan notables diferencias: mientras Gelly participó en el movimiento intelectual bonaerense del 37, Francia, aun conociendo las ideas europeas del momento, no puede ser vinculado a la literatura, sencillamente porque no la ejerció. Más aún, su férrea censura impidió el desarrollo de las letras en Paraguay, hecho que se convirtió en una de las causas de su tantas veces mentados anacronismo y aislamiento.

Habrá que esperar al gobierno de Carlos Antonio López (1842–1862) para asistir al nacimiento de una generación de escritores que intenten sincronizar las letras paraguayas con las del ámbito del Río de la Plata. Uno de los acontecimientos históricos acaecidos durante su mandato fue decisivo para la aparición de los primeros escritores paraguayos desde la independencia: la introducción de la primera imprenta civil<sup>2</sup>. Los intentos de Carlos Antonio López por desarrollar el país se sostenían en la imprenta, como signo de progreso nacional. Entonces surgieron las primeras publicaciones periódicas del Paraguay independiente. Desde la creación de la Imprenta Nacional en 1845, se editó el primer periódico en la historia del Paraguay, *El Paraguayo Independiente*, y al año siguiente la revista *El Semanario*<sup>3</sup>. Otra cuestión a tratar sería el

que esta única imprenta, de tipos británicos –con las dificultades que representa para la reproducción de la ortografía del español–, estuviese utilizada con prioridad por el poder político para su beneficio propagandístico, porque ambas publicaciones divulgaban continuamente las proclamas apologéticas de la política de López y del nacionalismo paraguayo xenófobo con los países vecinos<sup>4</sup>.

Además de la imprenta, López creó las primeras instituciones pedagógicas y culturales desde la independencia, y en ellas se forjó el Romanticismo en el Paraguay. Fundó la Academia Literaria en 1842, y en 1854, contrató para ejercer labores docentes a Ildefonso A. Bermejo (1820–1892), maestro español de Cádiz<sup>5</sup>. Bermejo permaneció en Paraguay hasta 1863<sup>6</sup>. En 1853 comenzó a dirigir *El Semanario*, y tres años después, creó el Aula de Filosofía<sup>7</sup>. Fue el hombre de la cultura oficial paraguaya, y López respondía con su contratación a la necesidad de importar las formas culturales europeas, para empujar al Paraguay hacia el progreso civilizador y el racionalismo<sup>8</sup>.

De las actividades que Bermejo impulsó durante los años de su estancia en Paraguay, destaca para la literatura la fundación y dirección de la revista *La Aurora*. Se publicó entre el 1 de octubre de 1860 y julio o agosto de 1861<sup>9</sup>, y en ella encontramos los primigenios testimonios literarios del Paraguay desde la independencia. De hecho, para Raúl Amaral, su importancia radica en que "representa el punto de partida del romanticismo paraguayo"<sup>10</sup>. La revista, además de ser portavoz de una generación, suplía la carencia de empresas editoriales. Sus

redactores eran jóvenes alumnos del Aula de Filosofía que dirigía Bermejo; ninguno de ellos – salvo el propio Bermejo y algún colaborador esporádico– superaba los veinticinco años, de ahí el carácter juvenil por ingenuo y optimista que tienen buena parte de sus creaciones<sup>11</sup>. Algunos redactores o colaboradores de la revista fueron las primeras grandes figuras del romanticismo paraguayo: Mariano del Rosario Aguiar, Gumersindo Benítez, José Mateo Collar y, especialmente, Natalicio de María Talavera<sup>12</sup>.

Generalmente, se ha obviado la importancia de *La Aurora* en la literatura paraguaya a pesar de resultar decisiva para su formación y, por tanto, el análisis de su contenido, por dos razones: 1) el hecho de ser una revista de publicación periódica, lo que la ha infravalorado con respecto a la casi nula cantidad de libros editados en el siglo pasado; y 2) el menosprecio histórico–político –que no cultural– a la figura de Ildefonso A. Bermejo en Paraguay, por el contenido de su libro *Vida paraguaya en tiempos del viejo López*, una suerte de memorias cuyos testimonios –veraces o no– fueron tomados históricamente como una ofensa a la nación por los sectores influyentes de la vida política y de la cultura nacional<sup>13</sup>. Bermejo enfoca en esta obra autobiográfica la figura de Carlos Antonio López como la de un tirano de decisiones arbitrarias, próximo a la imagen del dictador paternalista. Y el nacionalismo integral paraguayo ha discriminado tradicionalmente a toda figura histórica que se haya atrevido a criticar –o simplemente a no alabar–, a cualquiera de sus próceres reivindicados como héroes<sup>14</sup>. La obra literaria de Bermejo –residente allí durante un período de tiempo amplio– ha permanecido en el olvido, si no fuera por las referencias de Raúl Amaral, Francisco Pérez–Maricevich, y Josefina Pla<sup>15</sup>.

Aun no siendo Bermejo una espléndida figura intelectual, destaca como introductor de hábitos literarios en el Paraguay. No fue un mensajero del Romanticismo, porque, salvo la mayor parte de sus artículos –donde se advierte la influencia de Larra–, demostró siempre en su magisterio poético y prosístico su preferencia por los últimos neoclásicos españoles, en especial por Juan Nicasio Gallego y Manuel José Quintana, como especifica el profesor Amaral<sup>16</sup>. Es solamente en la adopción del cuadro de costumbres donde se vislumbra el Bermejo adepto a una de las formas del Romanticismo español. Los temas puramente románticos se *importarán* en el

Paraguay desde traducciones del francés. Lo más relevante de la labor de Bermejo fue el conseguir que se considerara que la literatura y la filosofía podían ser disciplinas útiles para la joven e inmadura sociedad dirigente paraguaya, aunque sus alumnos dirigieran sus lecturas hacia las novelas francesas románticas de Saint–Pierre y Lamartine.

Un aspecto de Bermejo –y ello nos permite pasar a examinar el contenido de la revista– es importante: fue el imitador e introductor de Larra en Paraguay. El primer artículo de *La Aurora* que se puede considerar como literario<sup>17</sup> es suyo y aparece en el segundo número, a la vez que abre una sección fija de Bermejo titulada "El pobrecito censor", obvia reminiscencia de Larra<sup>18</sup>. Al no existir la literatura anteriormente, no se advierte la llegada de las obras de Larra a Paraguay en la misma época que en el resto del Cono Sur Hispanoamericano<sup>19</sup>. El espíritu y el estilo larresco entran en Paraguay a través de los artículos de Bermejo; indirectamente, a diferencia de las naciones vecinas. Pero ello permite incluir al Paraguay entre los países de América a los que llegó su influencia, aunque fuera de una forma peculiar y distinta; hecho a añadir a lo ya citado por Carilla sobre el interés del escritor español en la América recién independizada, porque representaba representaba a una España nueva que perseguía a la vieja impulsando el periodismo satírico y crítico. Aunque el autor español no fue seguido en el Paraguay, Bermejo dio a conocer su estilo al ser un imitador, lo que generó en los escritores paraguayos un sentimiento hacia Larra distinto al de los bonaerenses, por no haber tenido presencia sus obras directamente. Por ello, no surgió el periodismo de costumbres en Paraguay en este momento histórico.

La imitación de Bermejo es tan evidente, que incluso los cuadros de costumbres están localizados en España –¿por simple efecto de la imitación, o quizá para evitar problemas con el gobernante que lo mantenía en su puesto? Aunque comenzó firmando con su nombre, rubricó algunos de sus artículos como "El pobrecito censor", e inventó un personaje revelador, Canuto Claridades; tipo ficticio que pasaba por real por afán de veracidad. Su nombre aparecía en todos los artículos de crítica de costumbres de Bermejo. Las influencias de Larra y el contenido de los artículos ya se perciben en su título: "Modismos de la lengua española" (nº 1), "Proverbios españoles" (nº 3), "Cosas nuevas" (nº 5), y "Obreros y artesanos" (nº 6). En el número 4, Bermejo incluía un romance octosilábico satírico

dentro de la serie titulado "Biografía". En general, estos artículos se estructuran conforme a los costumbristas satíricos del periodismo español de la época: presentación expositiva y narrativa que introduce la anécdota casi cuentística, a la que siguen los diálogos directos de esa misma trama casi cuentística, donde apenas interviene del narrador, para finalizar con una conclusión que resume la sátira y con un pensamiento agudo e ingenioso. Bermejo escribe correctamente, conforme a la ortografía de la época, en el cuerpo narrativo de sus cuadros; en cambio, en los diálogos reproduce con fidelidad el registro oral del español, con vulgarismos y errores de dicción, poniendo incluso en entredicho la falta de formación de algunas personalidades de relieve. Se puede argumentar perfectamente que Bermejo imitaba a Larra también en el estilo.

Además, se advierten en estos artículos las mismas preocupaciones que sentía Larra: la moralidad pública, el afán de novedad, etc. "Modismos de la lengua española" ofrece una de las más recurrentes del escritor madrileño: la preocupación por la dicción correcta del español, y su crítica contra quienes maltratan la lengua creando barbarismos por pedantería. Recuerda al Larra del artículo titulado "Mi nombre y mis propósitos", donde vituperaba a los actores que desconocían el dominio perfecto de la lengua.

Parece que la vena larresca de Bermejo no obtuvo seguidores del cuadro satírico de costumbres. En el resto de los números de *La Aurora* no aparecen artículos semejantes, ni se atisba la posibilidad de que alguno de los discípulos se dispusiera a cultivarlo. Además, Bermejo dejó de publicar cuadros de costumbres pronto. El último artículo de la serie "El pobrecito censor" apareció en el número seis, aunque siguió incluyendo colaboraciones hasta su desaparición. Cabría preguntarse si el escaso interés no se debió al temor a una censura real no escrita pero latente, teniendo en cuenta que la revista era órgano de la cultura oficial, o simplemente porque no se asentó el gusto por la sátira de costumbres. No podemos saberlo con certeza, pero lo importante es que en el Romanticismo paraguayo también emergió la figura de Larra, por medio del gaditano Ildefonso A. Bermejo.

La primera composición en verso que se publicó en *La Aurora* fue "Biografía" (nº 4). Se trata de un romance satírico de Bermejo en octosílabos. Pero, si este autor narraba con fluidez, no era un hábil

poeta, e imitaba a Quintana y a otros neoclásicos españoles, mientras que su prosa era larresca. La rigidez y poca originalidad de sus versos se aprecia en otras poesías suyas de *La Aurora*; en concreto en el poema en endecasílabos asonantes titulado "La guerra" (nº 7), un elogio del *beatus ille* familiar, y en el romance octosilábico "Meditaciones" (nº 8), nueva defensa del encuentro de la felicidad en la vida sencilla dentro de la tradición del "Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea", pero con una fuerte carga de catolicismo y una visión pesimista de la realidad española. En cambio, su poema "Epístola" (nº 9) es un conjunto de versos endecasílabos asonantes, de nuevo, donde el gaditano critica la opinión extendida entre sus "discípulos" de los beneficios del progreso científico para la humanidad, porque mientras esto sucede, la moral se encuentra en decadencia. En realidad, los versos aluden directamente al entusiasmo del alumno Talavera por los avances materiales y científicos de la civilización. Bermejo dirige un conjunto de acusaciones a su alumno, que no discípulo, porque sus trabajos no tienen ninguna relación, oculto bajo el personaje clásico de Anfriso, de frecuente aparición en la poesía neoclásica española, de Jovellanos, entre otros.

La distancia ideológica entre los jóvenes, encabezados por Natalicio Talavera, y Bermejo se ensanchaba. Frente al Bermejo satírico, aparecía el rígido defensor de la moral católica, crítico radical de Garibaldi y defensor del Vaticano. Llegó un momento en que el Bermejo conservador y religioso se impuso, y acabó oponiéndose a las ideas de progreso y de civilización que difundían sus alumnos. Desconocemos si la polémica repercutió en las relaciones personales de Talavera y Bermejo, pero demuestra, como arguyen Amaral y Maricevich, la distancia ideológica existente entre el maestro y los alumnos del Aula de Filosofía. La idea más certera es que fue la primera polémica ideológica y periodística del Paraguay, si bien no llegó a tener gran repercusión y fue bastante efímera.

Queda para otro estudio la importancia de Bermejo para el periodismo paraguayo, con la creación de *El Semanario* y *La Aurora*, pero lo relevante para la literatura paraguaya es que, en primer lugar, fue el primer prosista del que conocemos en la actualidad escritos publicados en este país, que se puedan catalogar como de ficción creativa, y, en segundo, quien con su labor aunó a unos escritores jóvenes en un grupo, bajo pautas que

se distanciaban de las suyas ideológica y estéticamente, pero de plena independencia creativa e individualidad. En este grupo se encuentran los primeros nombres conocidos de la literatura paraguaya. Después del retorno a España de Bermejo, los jóvenes como Talavera pervivieron como autores individuales, y se situaron en una línea romántica de carácter patriótico y sentimental principalmente.

Separando a Bermejo, la producción literaria de *La Aurora* es relativamente exigua y semejante en cantidad a la de otras disciplinas; sólo es inferior cuantitativamente a los escritos morales. Los artículos de opinión de *La Aurora* –los de trama no ficticia– razonan sobre problemas políticos internacionales del momento, como el enfrentamiento de Garibaldi y el Papa en la época previa a la independencia italiana. Ello demuestra las intenciones del Paraguay de la época por acercarse a la comunidad internacional y salvarse del aislamiento al que lo había sometido la dictadura de Francia. Esta preocupación por los problemas internacionales se observa en más ocasiones en el contenido de la revista, lo que se aprecia en los títulos de los artículos históricos<sup>20</sup>. A ellos se unían otros de historia local: "Misioneros jesuitas en la América meridional", y el dedicado a la fundación de Asunción, ambos de Bermejo. Otros eran reflexiones filosóficas.

Aunque no es un relato puramente de ficción, sino un texto periodístico que transcribe un artículo francés, encontramos cierto tono literario ensayístico en "Influencia de la sobriedad en la duración de la vida" (nº 3) de Natalicio Talavera<sup>21</sup>. El plagio galo es reconocido por el propio Talavera, al declarar en el introito que es imitación de un texto francés de tema romántico-moralista, en la línea de Bernardin de Saint-Pierre. El ensayo periodístico predominó en la revista, porque la preocupación de hombres como Talavera era didáctica, tanto en sentido moral como ideológico; se dirigía a la formación moral de las clases dirigentes e intelectuales del Paraguay. De hecho, los artículos publicados en la sección titulada "Estudios morales y filosóficos" presentan un contenido más moral que filosófico. Talavera, Benítez, Collar y Varela pretendían influir en la sociedad a la que se dirigían. En este mismo sentido, situamos las máximas y aforismos que Américo Varela incluía regularmente. Eran conscientes de que sus lectores iban a ser escasos, pero también de que sus ideas se transmitían oralmente desde el reducido

grupo de lectores hacia las personas de destacada posición social, económica y política, en la vida paraguaya.

Así, pues, el gusto por lo francés predominará en los escritos, epígrafes, y referencias literarias de *La Aurora*. Frente al Bermejo hispánico, sus alumnos se decantaron por la moda francesa que palpaban en Buenos Aires, aunque la conocieran indirectamente. Además del de Talavera, otros artículos de influencia gala reconocida son "La primera misa en América" (nº 1) de Mauricio Benítez; "Moral privada" (nº 1) de Mateo Collar; "Galileo" (nº 2) de Mauricio Benítez; el relato "Magdalena" (nº 4) firmado por J. B. González; los dramas pasionales franceses recogidos bajo el título de "Crónica de Tribunales" (nº 7) firmados por M. I., siglas que esconden a un autor no identificado; y "Moral privada" (nº 10), anónimo. Esta influencia llega a tal punto que en el número 4 figura la traducción de un cuento francés de autor desconocido titulado "Magdalena", realizada por J. B. González. Se trata de breve relato folletinesco, que parece el resumen y el desenlace de otro relato más extenso, en la línea de las publicaciones por entregas de la prensa decimonónica. El argumento es artificioso –amores imposibles y venganzas–, pero da cuenta del tipo de lecturas "de moda" también en Paraguay, y, por extensión, de la vigorosa penetración del folletín sentimental, sobre todo francés, en su literatura, como ocurría en la de otros países vecinos en esos años. Añadamos que el cuarenta por ciento de los artículos comienzan con citas de autores franceses de prestigio como La Rochefoucauld, Girard, Víctor Hugo, Bernardin de Saint-Pierre, Balzac, Fenelon, Rousseau, o Lamartine. En este gusto por lo francés reposan los ideales de los Natalicio Talavera y Mateo Collar. Frente a ellos, Bermejo intentaba introducir la tradición literaria española consiguiéndolo en escasa medida. De hecho, España apenas aparece, salvo en Bermejo, como se comprueba las pocas citas iniciales en comparación con las de autores franceses<sup>22</sup>.

El reflejo civilizador europeo se convierte en una obsesión a medida que se avanza en la lectura de los números. Gumersindo Benítez, en "Algunas reflexiones sobre la imprenta" se lamenta de que el Paraguay haya sido el último de los pueblos de antigua dominación española "que ha probado los goces de la civilización", por la tardanza en fundarse la primera imprenta en el país. Para Benítez, la

imprensa, además de signo de civilización, puede "remediar la desigualdad de conocimientos tan nociva a la sociedad"<sup>23</sup>. Otro narrador, Natalicio Talavera, en "Progreso e importancia de la civilización", establece un panorama histórico del progreso de la civilización, siendo Europa su culminación, y el catolicismo su centro moral. En este sentido, afirma lo siguiente:

La joven República del Paraguay se presenta hoy con rojos celajes de brillante aurora, con anuncio de un día espléndido y sereno en el vasto horizonte que señala actualmente la civilización moderna; la vemos ya sonreír con los plácidos reflejos de esa luz vivificadora.<sup>24</sup>

La tradición literaria europea se hace presente con un breve acercamiento al de *Fausto* en Goethe y en Marlowe, en un estudio anónimo del n° 10, del que podemos aventurarnos a adjudicarlo al propio Bermejo por su estilo. Los integrantes de *La Aurora* trataban de incorporar también la tradición de personajes y temas literarios a la literatura paraguaya, lo que es un testimonio de afán modernizador; de intentar incorporarse a la modernidad europea.

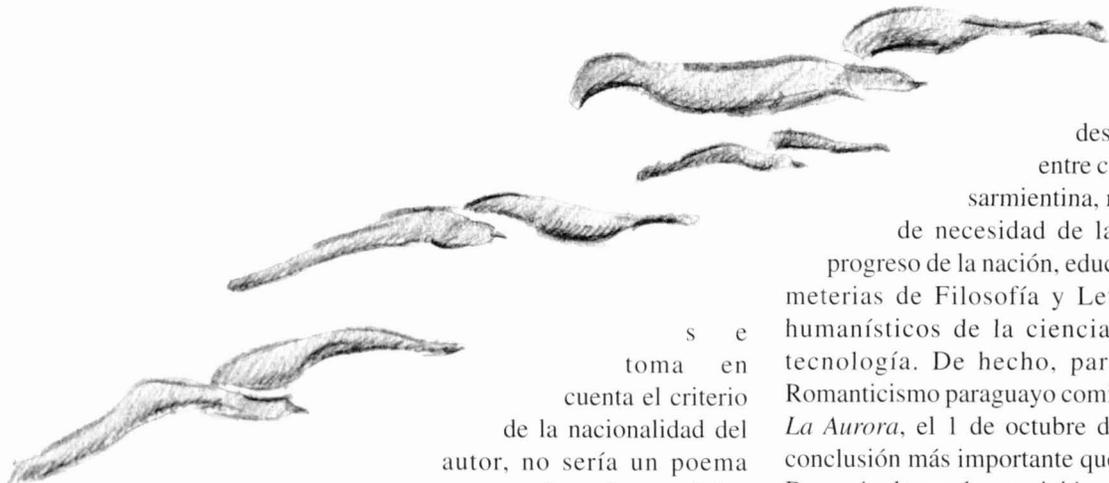
Hubo relaciones literarias del Paraguay con el exterior a través de *La Aurora*. En el n° 9 se publicó una carta que la escritora uruguaya Marcelina Almeida dirigió a los redactores de la revista desde Montevideo. En ella calificaba a la revista como "una esperanza más para la América", reflejando el "estado incompleto" de las sociedades uruguaya y paraguaya<sup>25</sup>. Almeida afirma que es necesaria la colaboración de la mujer para el progreso de la sociedad. Los redactores respondieron a Marcelina Almeida en términos laudatorios (n° 10), y que habían analizado su creación *Por una fortuna, una cruz*, novela de corte romántico desconocida, lo que da cuenta de que también circularon por el Paraguay obras de los países vecinos durante estos años. Sobre las ideas que Almeida expresó en la carta del número anterior, los redactores destacaron "la solidez de sus doctrinas, la madurez de sus juicios, y la finura de sus apreciaciones"<sup>26</sup>.

Esta preocupación se observa también en la inclusión de dos creaciones de autores de otros países hispanoamericanos. Una es el poema "La pecadora" de la mencionada Marcelina Almeida<sup>27</sup>, cuyo tema es el folletinesco de la prostituta desdichada que, perdida su juventud y su belleza, queda abandonada en soledad, y solamente Cristo es capaz de salvar su

alma. Otra es un poema romántico del venezolano Abigail Lozano titulado "Dios", de contenido católico. Además, hay artículos que se encabezan con citas de pensadores brasileños, el Marqués de Maricá (n° 11) y Magariños (n° 9), y del venezolano J. M. Torres Caicedo (n° 5). Estas creaciones publicadas demuestran la intención de los redactores por acercar la cultura paraguaya a la del continente para que el país saliese del aislamiento cultural.

Por el contrario, las creaciones literarias propiamente paraguayas son escasas. Trabajos originales son un poema anónimo, "La razón", exaltación del pensamiento racional, y, un breve relato publicado en dos partes titulado "Dos horas en compañía de un loco" (n° 11 y 12). Su autor firmó con las siglas DLT, y hasta la fecha no se ha podido determinar cuál es su nombre real; ni siquiera sabemos si se trata de un relato escrito por un autor paraguayo. En él se emplean términos poco habituales en el español paraguayo, pero ello no significa que Bermejo no pudiera haberlos incorporado al léxico de sus alumnos: palabras como *hacienda* o *cortijo* no se utilizan en Paraguay. Así, se podría pensar en una posible autoría española, o del propio Bermejo, hecho que se verifica aún más cuando se observa que el léxico y la sintaxis empleados se acercan a otros artículos suyos. Lo cierto es que "Dos horas en compañía de un loco" es un relato fantástico simbolista puramente decimonónico, y uno de los primeros cuentos de la literatura paraguaya que se conocen.

Sintetizando las aportaciones de *La Aurora* a la literatura de Hispanoamérica, Francisco Pérez-Maricevich subrayó los rasgos esenciales de la generación romántica de esta revista paraguaya: su afanosa actitud de actualización cultural, la ingenuidad estética orientada por pautas románticas francesas, pero sin desconocer las hispanoamericanas, y su entusiasta –y juvenil, añadiríamos– adhesión al progreso y el fervor patriótico. Este crítico paraguayo ha destacado la importancia de *La Aurora* dentro del proceso histórico de la literatura de su país, que –según él– contiene tres aspectos esenciales: las primeras manifestaciones éditas de la narrativa nacional, el primer poema netamente romántico de la poesía paraguaya, y la primera polémica generacional de la literatura paraguaya, la de Talavera y Bermejo. Si bien la primera de ellas es la más certera de todas<sup>28</sup>, cabe argumentar en su contra que Marcelina Almeida no nace en Paraguay, sino en Uruguay, con lo que si



s e  
toma en  
cuenta el criterio  
de la nacionalidad del  
autor, no sería un poema  
paraguayo, y si no fuera así, los  
poemas de Bermejo serían los primeros  
porque se publicaron en números anteriores. La  
polémica surgió por discrepancias estéticas, porque  
Bermejo fue catalizador de la creación de Talavera,  
pero nunca guía espiritual ni literario, como cita el  
profesor Amaral<sup>29</sup>: se centró en la idea de aceptación  
del progreso como necesidad social, más que en  
cuestiones puramente literarias. Sea como sea, los  
poemas que aparecen son de extranjeros –Bermejo,  
Abigail Lozano, y Marcelina Almeida, además del  
anónimo "La razón". Y las creaciones narrativas  
pertenecen a Bermejo, al inidentificado firmante D.  
L. T, y sólo puede considerarse como paraguayo el  
tono de narración de "Influencia de la sobriedad en  
la duración de la vida" de Natalicio Talavera, junto  
a las traducciones de relatos franceses como  
"Magdalena", de J. B. González. Ello nos permite  
deducir la escasa importancia que la literatura tenía  
para los jóvenes intelectuales paraguayos del Aula  
de Filosofía, más preocupados, sin duda, por  
introducir ideas y hábitos procedentes del  
pensamiento "civilizado" europeo. Así, la narrativa  
de ficción propiamente dicha es importada de España  
y Francia. Pero aunque la aportación literaria de *La  
Aurora* sea escasa, la existente se ha de valorar como  
primeras manifestaciones literarias del Paraguay, y  
la ideología de los artículos de la revista, aun sin

desarrollar la dicotomía  
entre civilización y barbarie  
sarmientina, responden a las ideas  
de necesidad de la educación para el  
progreso de la nación, educación que incluía las  
materias de Filosofía y Letras y los aspectos  
humanísticos de la ciencia, la medicina y la  
tecnología. De hecho, para Raúl Amaral, el  
Romanticismo paraguayo comienza cuando aparece  
*La Aurora*, el 1 de octubre de 1860, y ésta es la  
conclusión más importante que se puede obtener<sup>30</sup>.  
Después de su desaparición en julio o agosto de  
1861, la incipiente literatura se fragmenta, y se  
regresa al Paraguay de la etapa anterior a la de Carlos  
Antonio López, sobre todo a partir de la ascensión  
al poder de su hijo, Francisco Solano, en 1862, y se  
percibe el ambiente prebélico de la Guerra de la  
Triple Alianza, contienda que enterró o transformó  
a la pléyade intelectual incipiente.

En conclusión, si bien *La Aurora* no es una  
revista exclusivamente literaria, en sus páginas están  
las primeras creaciones posteriores a la  
independencia del país. Este dato ha de tenerse en  
cuenta para trazar las coordenadas de la literatura  
posterior. Nos da cuenta, además, de que los alumnos  
de Bermejo esbozaron las primeras vertientes  
creativas, dentro de la línea del romanticismo de raíz  
francesa como tendencia estética dominante durante  
esos años, frente a la formación neoclásica española  
del maestro, con excepción de sus aproximaciones  
a Larra. No hay que olvidar que en esta época se  
publicó en Paraguay *Grazielle* de Lamartine, y hay  
datos verificables de que circulaba también una  
traducción rioplatense de *Paul et Virginie* de Saint-  
Pierre. Si atendemos al contenido de sus artículos  
observamos el predominio de las ideas racionalistas,  
entre atisbos de romanticismo de sabor francés y  
transposiciones del costumbrismo periodístico  
español propio de la época.

## notas

<sup>1</sup> Francia gobernó entre 1816 y 1840. Carilla atribuye a Rodríguez de Francia el conocimiento de las ideas del prerromántico francés Conde de Volney, y sitúa al exiliado en Buenos Aires, Juan A. Gelly, como pensador integrado en la Generación del 37 argentina, y como participante en la elaboración del dictamen del certamen de poesía celebrado en Montevideo en 1941, con motivo de la celebración del aniversario de la Revolución de Mayo. Emilio CARILLA: *El romanticismo en la América Hispana*, Madrid, Gredos, 1967 (2ª edición revisada y ampliada).

<sup>2</sup> En época colonial, las escasas imprentas existentes habían pertenecido a las órdenes religiosas, en especial a la de los jesuitas, y, ya en la independencia, Francia no la permitió, porque impidió el desarrollo de las conciencias y de las ideas.

<sup>3</sup> Su nombre íntegro era *Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles*.

<sup>4</sup> En el oficialista *El Paraguay Independiente*, López incluía sus proclamas nacionalistas en defensa de la identidad nacional en formación, sobre todo ante la amenaza del dictador rioplatense Rosas.

<sup>5</sup> Carlos Antonio López contrató a Bermejo por iniciativa de Francisco Solano López, su hijo, quien lo había conocido en Francia.

<sup>6</sup> Para una dimensión de las razones que impulsaron a Ildefonso A. Bermejo a abandonar el Paraguay, entre las que destaca el presentimiento de la guerra en que se iba a sumir el mariscal López, ver su obra *Vida paraguaya en tiempos del viejo López*, Buenos Aires, Eudeba, 1973.

<sup>7</sup> Datos que detalla Raúl Amaral en *La literatura del Romanticismo en el Paraguay*, Asunción, El Lector, 1995 (2ª edición corregida y aumentada). Este estudio es el más importante y exhaustivo que se ha publicado sobre la incidencia del Romanticismo en el Paraguay.

<sup>8</sup> La oficialidad de Bermejo era de tal magnitud, al menos durante buena parte de su estancia en la "corte" de López, que fue la primera persona conocida que estrenó una obra teatral en el Paraguay desde la Independencia, concretamente en 1958, teniendo en cuenta que nadie compuso obras durante la dictadura de Francia. Fue el drama *Un paraguayo leal*, título cuyas resonancias personales dan cuenta de la dimensión aduladora del personaje. Datos que se pueden corroborar en Carlos R. CENTURIÓN: *Historia de la cultura paraguaya*, I, Asunción, Biblioteca "Ortiz Guerrero", 1961, p. 293.

<sup>9</sup> La falta de datación del último número impide verificar en qué mes concreto se publicó, pero hemos comprobado como ciertas las afirmaciones de Francisco Pérez-Maricevich: "es posible conjeturar que la revista dejó de publicarse en julio o agosto de 1861", *La Aurora. Contenido y significado*, Asunción, Cuadernos Republicanos 1975. Hemos utilizado la colección completa de ejemplares de *La Aurora* que se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional de Asunción. Los números de la revista se publicaron con un orden continuo de páginas, siendo en total 12 y 480 páginas. Utilizamos en las anotaciones la referencia a la página original, tal como se encuentra en la colección conservada en Asunción.

<sup>10</sup> *Op. cit.*, p. 35.

<sup>11</sup> Como indica D. Raúl Amaral, "las edades de los integrantes del núcleo comprenden a los nacidos entre 1820 y 1840 (en números redondos)". *Ibid.*, p. 35.

<sup>12</sup> Además de Bermejo, fueron redactores o colaboradores: Mariano del Rosario Aguiar, Gumersindo Benítez, Mauricio Benítez, José Mateo Collar, Juan Bautista González, Enrique López, Marcelina Almeyda, Andrés Maciel, José del Rosario Medina, Domingo Parodi, Natalicio de María Talavera, y Américo Varela. Algunos autores publicaron sus artículos con iniciales. Por ejemplo, comprobado está que el propio Bermejo firmó artículos con la inicial "B...", y Américo Varela con las de "V" y "A.V.". Sin embargo desconocemos los que se esconden bajo las siglas D.L.T., M.I., E.U., F. de la V., C.E., E.V., M. de F., y D.G.

<sup>13</sup> Valga como exponente la crítica a su figura que emprendió Juan E. O'Leary en cinco números de *La revista americana de Buenos Aires* en 1931, llamándole "el audaz bandido de la pluma (...) avasallador alevoso de nuestro honor". Tomo 33 y siguientes, p. 34 y siguientes (1931).

<sup>14</sup> Mientras se ha eliminado a Bermejo de la literatura paraguaya, se ha glorificado al escritor argentino Martín de Goycochea Menéndez por sus cuentos de *La noche antes*, porque subrayaba el heroísmo de los paraguayos durante la Guerra de la Triple Alianza (1864–1870). La intelectualidad del país se apropió incluso de la nacionalidad de Goycochea Menéndez hasta convertirlo en paraguayo cuando sólo vivió allí desde 1901 hasta 1905, y siendo que compuso en Argentina su producción más notable.

<sup>15</sup> Hay que subrayar el valor del índice de la revista que realiza Francisco Pérez-Maricevich en *La Aurora. Contenido y significado*. Josefina Pla cita *La Aurora* en su artículo "Pequeño diccionario de la literatura paraguaya", publicado en el semanario *Comunidad* de Asunción en 1964, y divide su contenido en tres grupos de artículos: los artículos publicados anteriormente en el exterior, los de alumnos de Bermejo, y los del propio Bermejo. Sin embargo, en *Literatura Paraguaya del siglo XX* cita el acontecimiento y la revista, pero no ahonda en explicar su contenido. Por otra parte, Hugo Rodríguez Alcalá, en su *Historia de la literatura paraguaya* (Asunción, Colegio San José, 1970), cita y alaba la revista, pero obvia cualquier estudio de su contenido y comenta la importancia de Bermejo como impulsor de la misma sin entrar a valorar su labor como articulista.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 29.

<sup>17</sup> "Modismos de la lengua española".

<sup>18</sup> Obsérvese que "El pobrecito censor" es un acto de imitación formulística que evoca al Larra que utilizaba el pseudónimo de *El Duende* en la revista *El Pobrecito Hablador*

<sup>19</sup> Mientras que Alberdi, Sarmiento y otros en Argentina, lo citaron directamente, y se publicaron ediciones de sus obras en Montevideo (1837 y 1938) y Valparaíso (1842)<sup>19</sup>, en el país guaraní no es posible comprobar datos de que circularan ediciones de las obras del autor madrileño durante estos años.

<sup>20</sup> Los nombres de estos artículos de historia extranjera son: "Galileo" de Mauricio Benítez, "Roma pagana y Roma cristiana" de Bermejo, "Conflicto de la Iglesia Católica" de Bermejo –sobre el citado conflicto entre el Vaticano y Garibaldi–, "Reino de las dos sicilias" de D.G., "Muerte de Cristóbal Colón" de N. Talavera, "La Inquisición en España" de E. López, "Napoleón III" de C.E., y el anónimo "Francisco II, rey de Nápoles".

<sup>21</sup> Natalicio Talavera (1839–1867) comenzó a publicar en verso a partir de 1858, poco antes de la aparición de *La Aurora*, cuando aún no había cumplido 19 años. No publicó ningún libro, pero sus poesías pueden encontrarse en la prensa paraguaya desde esa fecha. Es considerado como el principal poeta del Romanticismo paraguayo, y puede representar a su generación. En *La Aurora* publicó sus primeras creaciones, pero fue durante la Guerra de la Triple Alianza cuando acabó como cantor de las glorias nacionales y máximo exponente del Romanticismo patriótico nacionalista. En los números de la revista aparecen artículos suyos de proclama en defensa de la civilización, de la influencia de la educación en la mujer o de la necesidad del trabajo, que tienen una labor pedagógica con contenidos distintos al panfletarismo nacionalista que se percibe en sus creaciones posteriores.

<sup>22</sup> Los autores españoles citados son Fray Luis de León, Cervantes, Feijóo, Bretón de los Herreros, Castelar, Quintana, y del *Fray Gerundio de Campazas* del P. José Francisco de Isla. Como se observa algunos neoclásicos introducidos por Bermejo.

<sup>23</sup> N° 4, pp. 138–143.

<sup>24</sup> N° 1, pp. 9–18.

<sup>25</sup> "Recomendación", *La Aurora*, n° 9, pp. 321–324.

<sup>26</sup> "A la Srta. Marcelina Almeida", *La Aurora*, n° 10, pp. 361–363.

<sup>27</sup> N° 11, pp. 431–435.

<sup>28</sup> Pérez-Maricevich cita como narraciones los cuadros de costumbres de Bermejo y el relato de Natalicio Talavera, pero omite en cambio la narración más importante de las publicadas en la revista, la del desconocido D. I. T.

<sup>29</sup> *Op. cit.*, pp. 17–41.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, pp. 243.